JOSÉ MINGOL CLAUSELL

Restaurador de obras del arte provincial

El almazorense Mingol fue pintor, profesor de dibujo y restaurado

José Mingol vivió muchos años de su vida de artista ejerciendo como restaurador de obras de arte, pintura, escultura y grabados, en el departamento de la Diputación Provincial, donde tuvo ocasión de mantener mágicas experiencias con Ferran Olucha, el director del Museo de Bellas Artes, y todo el equipo de restauradores de aquellas instituciones, donde ya fue becado a los 15 años y todavía les servía a los 65, cuando llegó la hora de su jubilación laboral.

José Mingol vivió los últimos días de su vida de hombre, en una habitación del Hospital La Magdalena, allá en el Collet, rodeado de su mujer, algún hermano y todos sus hijos. Es el final de un ser humano de altísima dimensión como persona y como artista, cuyo nombre me gusta prolongar desde aquí, antes de que solamente quede el recuerdo de su firma en sus múltiples obras pictóricas, repartidas por Almassora y Castellón, por la provincia y la región, por domicilios españoles del mundo.

Y en este círculo vital donde todo encaja, aparece mi primer encuentro con Mingol en aquel 1956 donde ofrecía su primera exposición como pintor en la sala Estilo, de la calle Trinidad, donde yo le hice con un aparato magnetofónico la primera entrevista para EAJ-14 Radio Castellón, como aprendiz de periodista en prácticas. Él había comenzado su vida como huérfano entre siete hermanos, en el Hogar de Asilados de San Vicente Ferrer, donde transcurrió su infancia y donde le enseñaron el camino de la vida aprendiendo a leer y escribir, a dibujar, a pintar después. A sentir la profundidad del amor, le enseñó la señora Remedios Clausell, una almasso-

rina entrañable y genuina, que había quedado viuda cuando ya era madre de siete hijos.

En el ecuador de la vida, recuerdo que le pregunté dónde situaba a su mujer, Lolita, en el catálogo de amores y ensoñaciones, de agradecimientos...

–"Ha sido la musa inspiradora de toda mi obra", me dijo rotundo, con seguridad.

LA VIDA

Antonio Mingol y Remedios Clausell fueron los padres de José, que vio la luz en Almassora el 16 de octubre de 1933. Siete hijos en total, y al fallecer en 1938 el cabeza de familia, la madre tuvo que ingresar a José y a Vicente, los dos medianos, en el Hogar de Asilados de San Vicente Ferrer, en Castellón.

Infancia triste para todos, en aquellos años. Pero con la compañía de niños en la misma circunstancia y profesores imbuídos de una gran dosis de caridad y de templanza. Su gran suerte fue encontrar entre ellos a Francisco Gimeno Barón, el que tanto le enseñó a dibujar, quien le impulsó a participar en un concurso de Educación y Descanso, donde Mingol ya consiguió el primer premio de dibujo. Y así empezó todo. En 1945 asistió a la Escuela de Artes y Oficios, con el mágico escultor Tomás Colón de profesor. Tres años más tarde, el propio Gimeno Barón y el director del colegio, Severino Mercé, otro personaje inmenso del Castellón de la posguerra, recomendaron la concesión de una beca de la Diputación, cuyo presidente era entonces José Ferrandis. Cumplía 15 años Mingol cuando se le concedió ayuda y en 1949 ya ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia, donde se consolidó como artista. Obtuvo el título de Profesor de Dibujo, encontró el mecenazgo de la familia Piris, con la que pasó fecundos veranos en Cullera, y en 1956 el singular Paco Alloza ya le abrió la sala Estilo para su primera exposición, de óleos y acuarelas. Aunque de carácter humilde y retraído, siempre pulcro y aseado, sus declaraciones ya eran pomposas:

–"El arte es la esencia de la misma vida, plasmada al lienzo por un temperamento de artista", manifestaba sin rubor.

Nació en Almassora, el 16 de octubre de 1933.

Falleció el 13 de septiembre de 2006, en el Hospital de la Magdalena de Castellón.

Tuvo siete hermanos y se casó con Dolores Navarro Gómez.

Cuatro hijos, José Vicente, Juan Enrique, Santiago y Fernando.

En 1959, la Diputación, cuya presencia ostentaba entonces Carlos Fabra Andrés, le concedió una bolsa de estudios para trasladarse a Madrid, donde tuvo forzosamente que alejarse de quienes eran sus maestros, Porcar y Gimeno Barón, encontrando nuevos cauces y estilos, otras formas y consolidándose como una paisajista de alto nivel.

LATIDOS EN CASTELLÓN

En 1964 participó en el I Salón de Pintura de Castellón y en 1966 alcanzó el primer premio nacional de pintura en el certamen de Albarracín.

El 10 de abril de 1967, José Mingol contrajo matrimonio con la que era su novia, Lolita Navarro Gómez y tuvieron cuatro hijos, José Vicente, que vive en la masía familiar de Moró, el profesor Juan Enrique, el abogado Santiago, soltero todavía y el médico cirujano con clínica en Bilbao, Fernando.

Aquellos años 60 marcaron en Castellón un Renacimiento de salas de exposiciones y de artistas. José Mingol ya era entonces un pintor muy considerado. Se hablaba de sus paisajes con pinceladas bien estructuradas, sus calles y rincones urbanos, la piedras iluminadas por ocres oxidados. La magia estaba en sus entornos de Castellón, de Almassora y de Morella, las plazas mayores de Albarracín, de Vila-real y de Llucena, de Sant Mateu y de Benassal, de Albocàsser...

Pintor del Ateneo y profesor, alternó con grandes maestros. El catedrático y director de la Escuela de San Carlos, Rafael Sanchis Yago, le dijo:

–"Mingol, no dejes nunca de dibujar, debes aprovechar tus condiciones".

Allá en el cielo, le hacen ahora dibujar nubes. Todos los días y por los siglos de los siglos. ❖

PINTOR DEL NATURAL

Mingol cultivó todos los géneros pictóricos, pero pintó sobre todo aquello que veía con sus ojos, pintura del natural, materia firme y rotunda. Siempre aseveraba que su arte era consecuencia de una comunicación directa con el natural, exento de complicaciones intelectuales. Eduardo Codina decía de él que era "francamente sincero, moderno y actual, sin perder el respeto a la forma", al tiempo que Gonzalo Puerto, en sus críticas en el diario *Mediterráneo* le elogiaba por "guardar en su retina la vibración de la naturaleza". Y el propio Mingol se mostraba feliz cuando declaraba su suerte por ver pintar del natural a su maestro Gimeno Barón, en aquellos días que convivieron en Ahín, escenario de grandes obras.